

Estudio de las actitudes interétnicas en la infancia a través de una medida implícita

Carolina Callejas^{1*}, Irene Solbes², Cristina Dopico² y Ana Escudero²

¹ Universidad Autónoma de Madrid

² Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El propósito de esta investigación fue analizar cómo se comportan los niños españoles cuando tienen que interpretar y tomar decisiones sobre la conducta de otros niños de diferentes etnias. Para ello se diseñó un juego de ordenador donde 120 niños, 60 de 7-8 años y 60 de 12-13 años, compiten en un juego online (simulado) con otros tres niños de diferentes grupos étnico-nacionales: un español, un marroquí y un latinoamericano. Durante el juego uno de los participantes viola una de las reglas establecidas y el participante debe decidir si se trata de un error o de una trampa y penalizar esta transgresión con una sanción. Al final del juego, se entrevistó a cada participante para valorar sus preferencias hacia los otros jugadores. Los resultados revelan que los jugadores españoles recibieron un menor castigo que los marroquíes y latinoamericanos siendo también los españoles los preferidos mayoritariamente por los participantes. En cuanto a las diferencias evolutivas se observó una preferencia menor hacia el endogrupo por parte de los participantes mayores en comparación con los más jóvenes.

Palabras clave: Actitudes étnicas; niños; implícito; videojuego; grupos nacionales.

Title: Study of ethnic attitudes in childhood through an implicit measure.

Abstract: The purpose of this study was to examine how Spanish children behave when they have to interpret and make decisions about the behaviour of other children of different ethnicities. We designed a computer game where 120 children, 60 of 7-8 years olds, and 60 of 12-13 years old, competing in an online game (simulated) with three other children from different ethno-national groups: one Spanish, one Moroccan and a Latin American. During the game a participant violates one of the established rules and the participant must decide whether a bug or a trap and punish this violation with a penalty. At the end of the game, each participant was interviewed to assess their preferences to the other players. The results show that Spanish players received less punishment than the Moroccans and the Latin American, and Spanish also being preferred by the majority of participants. Regarding developmental differences were observed less ingroup preference by older participants compared to younger ones.

Key words: Ethnic attitudes; children; implicit; videogame; national groups.

Introducción

El interés por el origen y desarrollo de las actitudes interétnicas ha aumentado en los últimos años, especialmente en lugares donde la inmigración ha crecido de forma exponencial en muy poco tiempo. A diferencia de otros países, como Estados Unidos o Reino Unido, España se estrena en la preocupación por investigar y ofrecer soluciones a los problemas que conlleva el vertiginoso aumento de la inmigración que ha experimentado en los últimos años¹. Este aumento supone no sólo la necesidad de desarrollar nuevas políticas sociales de acogida e integración sino de analizar, en profundidad, cuáles son los procesos psicosociales que intervienen en las relaciones intergrupales entre los habitantes del país y los inmigrantes.

Los resultados de las diferentes investigaciones evolutivas que se han realizado hasta la actualidad sobre el desarrollo de los prejuicios étnicos han coincidido en algunos aspectos pero no en otros. En el caso de las preferencias y los rechazos intergrupales, los resultados coinciden en que los niños del grupo mayoritario muestran un sesgo positivo endogrupal que va aumentando con la edad al tiempo que aumentan los sesgos negativos hacia el exogrupo aunque, en este caso, de una forma menos marcada. Esta tendencia alcanza su pico máximo en torno a los siete u ocho años (Aboud, 1988;

Clark, Hocevar y Dembo, 1980; Ramsey, 1991). No obstante, a partir de esta edad, los investigadores no se ponen de acuerdo sobre si el nivel de prejuicio disminuye, aumenta o se mantiene estable. Lo cierto es que, en la mayoría de las investigaciones, se ha observado una aparente disminución de los prejuicios étnicos explícitos a partir de los ocho o nueve años. El problema principal de los investigadores es saber si esto se debe a un desarrollo en la capacidad que tiene el niño de analizar el comportamiento de los demás en las diferentes situaciones sociales, adoptar múltiples perspectivas e interiorizar las normas sociales (Piaget, 1932; Piaget e Inhelder, 1966; Aboud, 1988), o bien, estamos ante una creciente capacidad de auto-regulación de la expresión de las actitudes en función de las expresiones socialmente consideradas como deseables (Rutland, 2004). A diferencia de lo que se pensaba hasta hace poco, el problema de deseabilidad social no surge sólo en las personas adultas (Devine, 2001) sino que también se encuentra presente en los niños de corta edad (Banerjee y Lintern, 2000; Bennet y Yeeles, 1990).

Durante mucho tiempo, los investigadores han medido los prejuicios étnicos mediante técnicas directas, escalas de actitudes, cuestionarios o preguntas explícitas a los participantes sobre sus opiniones acerca de un grupo o de una situación de conflicto interétnico. Desde la década de 1990, se han desarrollado otros procedimientos basados en medidas implícitas o indirectas del prejuicio cuyo objetivo es reducir los posibles efectos de la deseabilidad social en las respuestas de los participantes. No obstante, la mayoría de investigaciones se han realizado con adultos (Fazio, Jackson, Dunton y Williams, 1995; Greenwald, McGee y Schwartz, 1998; Greenwald y Banaji, 1995) y siguen siendo escasos los estudios que han empleado este tipo de medidas con niños (Rutland, 2004; Solbes y Enesco, 2010).

Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Carolina Callejas Alejano. Facultad de Formación de Profesorado y Educación. Dpto de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco, 28049 Madrid (España). E-mail: carolina.callejas@uam.es

¹ En España, las minorías más numerosas son los latinoamericanos (30.5%), marroquíes (16%), rumanos (15%), y, en último lugar, asiáticos (6.2%) (fuente: Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, enero 2010).

Algunos autores (De Houwer, 2006; De Houwer y Moors, 2007) consideran que las medidas implícitas deberían cumplir ciertas características o propiedades funcionales que, en muchos casos, comparten con procesos psicológicos de carácter automático.

La primera propiedad funcional se refiere al hecho de que los participantes desconozcan el objetivo de la investigación. La mayoría de los investigadores dan por sentado que los sujetos ignoran el objetivo del resultado de la medida. Sin embargo, apenas existen investigaciones que dediquen una parte del estudio a comprobar empíricamente este supuesto. Por el momento, sólo se podría garantizar esta característica en aquellas investigaciones que utilizan tareas con estímulos subliminales. En este caso, la condición subliminal asegura por sí sola la falta de conciencia por parte del sujeto respecto al objetivo real de la investigación².

La segunda propiedad funcional de las medidas implícitas se refiere a que los participantes no pueden acceder conscientemente a la actitud evaluada, es decir, que no saben que disponen de la actitud que se pretende evaluar. Al igual que ocurría con la propiedad anterior, en la mayoría de las investigaciones sobre prejuicios no se suele controlar este supuesto y, en los casos que sí se ha hecho, vemos que los participantes sabían que poseían la actitud que se estaba midiendo (Olson y Fazio, 2001). Teniendo en cuenta estos resultados, se debería cuestionar hasta qué punto las actitudes pueden ser realmente inconscientes.

Y por último, la tercera propiedad de las medidas implícitas es la falta de control estratégico por parte de los participantes sobre el resultado de la medida. Esta característica está directamente relacionada con el tema que nos ocupa, es decir, que los sujetos puedan dar respuestas socialmente deseables en función del contexto en el que se encuentren. En el caso de los estudios sobre los prejuicios étnicos, esta propiedad debería ocupar un lugar relevante a la hora de diseñar una herramienta implícita.

Debemos aclarar que no todas las medidas implícitas deben incluir las tres propiedades funcionales para ser consideradas "implícitas"³. Lo que los autores proponen (De Houwer, 2006; De Houwer y Moors, 2007) es que, en cada investigación, se debería aclarar con cuál de estas características se está trabajando y, sobre todo, determinar mediante un proceso de evaluación hasta qué punto se han conseguido mantener hasta el final de la investigación.

En los últimos años se han desarrollado algunas herramientas implícitas adaptadas para la investigación con niños, como el IAT (Baron y Banaji, 2006; Rutland, Cameron, Mil-

ne, McGeorge, 2005; Solbes, 2009), la tarea de nombramiento de color de Stroop (Stroop colour-naming task, Cooper y Fairburn, 1992) o la Tarea de Priming Afectivo (Affective Priming Task, Degner, Kühn y Wentura, 2006).

En general, los resultados indican que desde una edad temprana los niños tienen sesgos intergrupales que pueden ser detectados mediante la evaluación implícita. Los investigadores destacan el hecho de que los niños, no sólo los púberes y adolescentes (Rutland, 2004) sino incluso de cuatro años de edad (Banerjee y Lintern, 2000; Bennet y Yeeles, 1990), disponen de la capacidad de autorregular la expresión de sus actitudes en función de su conocimiento de las normas sociales y de la motivación para controlar sus sesgos.

Algunos investigadores evolutivos han incluido en sus metodologías otro tipo de medidas que podríamos llamar "indirectas" más que "implícitas" en el sentido estricto de su definición. El Test Proyectivo sobre el Prejuicio (Projective Prejudice Test, Katz-Zalk, 1978) así como las tareas ambiguas diseñadas por McGlothlin, Killen, y Edmonds (2005) y Guerrero, González, González, Gómez, y Navarro (2005) son ejemplos de estas medidas en donde el nivel de conciencia del niño sobre lo que se pretende medir, su actitud y, por consiguiente, el control sobre sus respuestas, es menor que en las tareas explícitas habituales pero posiblemente mayor que en las medidas implícitas automáticas, aunque esto último no se ha controlado en ningún estudio.

McGlothlin et al. (2005) estudiaron a niños americanos de 6-7 años y 9-10 años, presentándoles cuatro situaciones ambiguas protagonizadas cada una por un niño blanco y uno negro a través de unos dibujos donde se reflejaban distintos contextos interpersonales. Por ejemplo, en una de las láminas se veía a un niño en el suelo (el blanco o el negro, en condiciones contrabalanceadas) al lado de un columpio y a otro niño cerca de él. La ambigüedad residía en que la conducta de este último podía interpretarse como de ayuda al otro (se aproxima para socorrerlo) o de agresión (lo ha empujado del columpio). Además de pedir a los niños que interpretaran estas situaciones, se les preguntaba sobre la posibilidad de que existiera amistad interracial entre los protagonistas de los dibujos. Los participantes asistían a centros escolares de composición multiétnica y uno de los objetivos de este trabajo era observar si la experiencia de contacto intergrupales influía en su nivel de prejuicio étnico. Los resultados mostraron que, en general, los participantes mostraron pocos sesgos étnicos a la hora de interpretar las situaciones ambiguas independientemente de su edad. Sin embargo, sí encontraron diferencias evolutivas en cuanto a la posibilidad de que se diera una amistad interracial entre los protagonistas pues los niños de 9-10 años lo consideraron menos probable que los de 6-7 años. McGlothlin y colaboradores explican la ausencia de sesgos en las tareas ambiguas como efecto de la experiencia escolar de los participantes y concluyen que el contacto intergrupales es un factor significativo en la reducción de los prejuicios. Sin embargo, esta argumentación sobre el contacto intergrupales y su influencia en la disminución del prejuicio hace aguas cuando observamos que los niños mayores de es-

² Hoy en día, se cuestiona no sólo influencia de los estímulos subliminales en las respuestas o actitudes de los sujetos, sino también su propia naturaleza. Parece que en muchos casos, percibir o no un estímulo subliminal depende del contexto y, sobre todo, de las expectativas de los sujetos (Kiesel, Kunde y Hoffmann, 2007)

³ Al evaluar algunas herramientas implícitas muy conocidas como el IAT (*Implicit Association Test*, Greenwald et al., 1998) se ha observado la dificultad que tienen estas medidas de cumplir con alguna de las propiedades funcionales anteriormente expuestas (para una exposición más detallada véase De Houwer, 2006)

te estudio son más escépticos que los pequeños respecto a la posibilidad de amistad interracial.

El mismo estudio fue llevado a cabo en España por Guerrero, González, González, Gómez, y Navarro (2005) y los resultados fueron muy similares a los de McGlothlin y colaboradores, aunque hubo algunas diferencias interesantes. En particular, pese a que tampoco hubo sesgos raciales en la interpretación de las situaciones ambiguas, algunos niños españoles encontraron más motivos de sospecha en la conducta ambigua cuando el personaje era blanco que cuando era negro. Respecto a la posibilidad de amistad entre ellos, los participantes españoles respondieron en sentido contrario a los del estudio norteamericano: en todas las situaciones, consideraron más probable la amistad cuando el actor del que podía sospecharse una mala intención era negro que cuando era blanco. Como señalan los propios autores, aunque estos resultados son difíciles de explicar en ningún caso pueden llevarnos a la conclusión que los niños españoles carezcan de prejuicios raciales si atendemos a los resultados de otras investigaciones en nuestro país (Enesco, Navarro, Paradela y Callejas, 2002).

Por el momento, como vemos, a pesar de contar ya con algunos estudios evolutivos del prejuicio que han empleado herramientas implícitas e indirectas, continúan abiertos algunos interrogantes importantes: ¿cuál es el verdadero proceso que subyace a la aparente disminución de los prejuicios a medida que los niños se aproximan a la pubertad? ¿Se trata de una auténtica interiorización de las normas, del deseo de ofrecer una buena imagen asumiendo lo socialmente establecido o de una interacción entre ambos?

Llegados a este punto, conviene precisar que una importante limitación en la investigación evolutiva en este ámbito reside en la escasa relevancia que suelen tener las tareas que se proponen a los niños. En la inmensa mayoría de estudios, los niños se enfrentan a situaciones bastante alejadas de sus intereses y en contextos poco naturales. Sin duda, en estas condiciones es probable que los resultados de los estudios sobre prejuicios étnicos digan poco de las actitudes reales del niño ante compañeros de distinta procedencia étnica-nacional.

Esta limitación, junto a la escasez de medidas más sutiles (indirectas o propiamente implícitas) adaptadas a la población infantil, nos llevó a desarrollar un nuevo procedimiento que permitiera estudiar las actitudes intergrupales en un contexto significativo y atractivo para los niños como es un juego interactivo de ordenador. Suponíamos que en este contexto los participantes darían respuestas más espontáneas o menos guiadas por la deseabilidad social que cuando se les entrevista de forma explícita sobre sus actitudes, prejuicios o conductas de exclusión. Por otro lado, simulamos una situación de implicación personal realista que cumpliera con una de las características de las medidas implícitas, es decir, que ocultara el propósito real de la investigación.

Al no disponer de trabajos previos que utilicen la misma metodología para poder contrastar nuestros resultados, hemos esbozado conjeturas, más que hipótesis precisas, a

partir de los resultados generales de otros estudios sobre el desarrollo del prejuicio étnico. La conjetura central fue que la conducta de los participantes durante el juego, así como sus preferencias hacia los otros jugadores, estarían influidas por el grupo étnico-nacional de pertenencia de estos jugadores (españoles, marroquíes y latinoamericanos). En concreto, a la hora de decidir si la transgresión de una regla era intencionada (trampa) o un simple error, suponíamos que los participantes interpretarían de forma más negativa la conducta de un jugador del exogrupo (marroquí o latinoamericano), que del endogrupo (español). Asimismo, ante la oportunidad de penalizar al jugador transgresor, la sanción sería más severa a un miembro del exogrupo que del endogrupo.

Como se ha dicho antes, además del análisis de la conducta de los participantes durante el juego, también se evaluaron sus preferencias hacia los tres jugadores tras haber finalizado el juego online. En este caso, y de acuerdo con estudios previos, esperábamos hallar diferencias en la valoración de los distintos jugadores, en el sentido de un mayor favoritismo por los miembros del endogrupo que por los del exogrupo.

En cuanto a las posibles diferencias asociadas a la edad y basándonos en las investigaciones evolutivas sobre el prejuicio, se esperaba que los niños de menor edad (7-8 años) mostraran mayor preferencia por el endogrupo que los de mayor edad (12-13 años).

En cambio, si efectivamente las medidas indirectas del prejuicio están poco sujetas a cambios evolutivos como revelan estudios previos, sería de esperar que no hubiera diferencias sustanciales entre los dos grupos de edad en su conducta y decisiones durante el juego on-line.

Método

Participantes

Participaron 120 niños y niñas españoles pertenecientes al grupo étnico mayoritario blanco. La mitad de la muestra estudiaba 2º de Primaria (7-8 años, $M = 7.25$) y la otra mitad 1º de la ESO (12-13 años, $M = 12.6$). En cada grupo de edad y condición hubo el mismo número de niños y niñas. Todos ellos tenían un nivel socioeconómico medio-bajo.

Los participantes fueron elegidos al azar en distintos centros educativos públicos de Madrid después de solicitar los permisos correspondientes. El contexto educativo de los centros era muy similar con un índice y un tipo de alumnado inmigrante equivalente: casi un 10% de la población local es inmigrante (latinoamericanos, norte y sur-africanos, europeos del Este y asiáticos)⁴.

⁴ En España, las minorías más numerosas son los latinoamericanos (30.5%), marroquíes (16%), rumanos (15%), y, en último lugar, asiáticos (6.2%) (fuente: Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, enero 2010).

Procedimiento

Las sesiones se realizaron de forma individual durante la jornada escolar. El participante estaba acompañado por el investigador y se sentaba delante de un ordenador. A continuación, se le decía que estábamos probando un juego online junto con otros tres niños de distintos colegios y que nos gustaría saber su valoración del juego antes de lanzarlo al mercado.

Cada sesión se dividía en dos fases. La primera consistía en el juego propiamente dicho, el cual era muy similar a los juegos de mesa tradicionales como el juego de "La Oca". La segunda fase estaba formada por algunas preguntas que se le hacían al participante sobre el juego y otros aspectos relacionados con los otros jugadores.

El juego online

Se comenzaba invitando al participante a "chatear" con los otros tres jugadores online para conocerse antes de iniciar el juego. Este momento era muy importante para la investigación porque durante el chat el participante conocía la procedencia étnica de sus compañeros de juego (un español, un latinoamericano y un marroquí) así como las fotografías de los mismos, que se mantuvieron presentes durante toda la sesión. Aunque el juego online era, en realidad, una simulación, durante el chat nos asegurábamos de que fuera creíble la existencia de los otros jugadores. Para ello el ordenador fue programado de tal manera que simulaba que los tres jugadores respondían espontáneamente en las conversaciones del chat y movían sus fichas durante el juego. Esta circunstancia permitió controlar varios aspectos: por un lado, el participante creía que estaba involucrado en una situación de relación interpersonal real; por otro lado, garantizaba la homogeneidad de las experiencias por las que debían pasar todos los participantes y, a la vez, el contrabalanceo de ciertas variables de estudio; por último, permitió registrar todas las respuestas de los participantes en esta primera fase experimental.

Antes de que comenzara el juego, se explicaba al participante que si uno de los jugadores colocaba mal su ficha habría que penalizarlo eligiendo entre tres posibles sanciones graduadas de menor a mayor intensidad: un turno menos, dos turnos menos o fuera de juego. Durante la partida, uno de los tres jugadores online, contrabalanceado por el ordenador, realizaba un movimiento incorrecto que claramente favorecía su posición: de este modo, para un tercio de los niños ($n=40$, 20 de cada curso) el jugador que realizaba ese movimiento era español, para otro tercio, era latino, y para el resto, era marroquí. En ese momento, el participante debía elegir una de las tres posibles sanciones y, una vez que lo hacía, el investigador le preguntaba si creía que el jugador había hecho trampa o, por el contrario, el movimiento incorrecto se debía a una equivocación de su parte. Se consideró que esta información podía estar relacionada con la cantidad de penalización elegida: si un participante pensaba que el ju-

gador se había equivocado al contar o al pinchar con su ratón, sería más benévolo en la aplicación del castigo que si pensase que había hecho trampas. Después de registrar la respuesta del participante sin que éste lo advirtiera, se continuaba con el juego hasta que un jugador conseguía llegar a la meta y ganaba la partida. En ningún caso el ganador era el propio participante, para evitar una posible influencia de esta circunstancia en la segunda fase de la investigación.

La entrevista

Tras finalizar el juego, se pasaba a la segunda fase en la que se empezaba pidiendo al participante su opinión sobre el juego puesto que, como se recordará, el objetivo declarado era evaluar el juego para mejorarlo y poder comercializarlo. Estas preguntas, cuyo propósito era encubrir el objetivo real de la investigación, no se analizan aquí. A continuación, se plantearon otras preguntas para confirmar que los niños recordaban la procedencia étnica de los jugadores (*¿Te acuerdas de los otros jugadores?, ¿quiénes eran?*, etc.). Todos los participantes mayores recordaron las tres nacionalidades y sólo algunos niños de menor edad fueron incapaces de mencionar la nacionalidad de los jugadores del exogrupo, aunque sí recordaron que no eran españoles.

Por último, se preguntó a los niños por sus preferencias hacia los otros jugadores. En concreto se formularon dos preguntas: 1) *Hay otro juego online en el que se juega contra uno solo. Si pudieras jugar con alguno de estos tres jugadores ¿a quién elegirías?* 2) *Un día vamos a llevar a tu colegio a algunos niños que han jugado con nosotros ¿quién quieres que vaya a tu colegio a concertar?*

Al terminar esta segunda fase, se agradecía al participante su colaboración y se le pedía que no comentase a sus compañeros cómo era el juego para no influirlos en su valoración cuando vinieran a "probarlo". Ciertamente, esta instrucción no garantizaba el silencio de los niños, pero comprobamos que lo que los participantes solían comentar a sus compañeros no interfería con el objetivo real de nuestra investigación sino precisamente lo que divulgaban era nuestro falso objetivo: probar un juego online antes de sacarlo al mercado.

Resultados

Juego online

La cantidad de penalización aplicada por los participantes fue analizada mediante un ANOVA de 2 (Género: masculino y femenino) x 2 (Curso: 2º Primaria y 1º de ESO) x 3 (Etnia del jugador: español, marroquí y latinoamericano). Los resultados pusieron de manifiesto que fueron significativos los efectos principales del factor Género ($F(1,110) = 8.068$, $p < .05$) y Etnia del jugador ($F(2,110) = 2.928$, $p < .05$) pero no el Curso ($F(1,110) = 1.846$, ns.).

Así, los niños aplicaron un castigo más severo ($M = 1.82$, $DT = 0.792$) que las niñas ($M = 1.43$, $DT = 0.722$). En cuanto al factor Etnia, como podemos observar en la Tabla 1, el grupo étnico que recibió mayor castigo fue el latinoamericana-

no ($M= 1.83$, $DT= 0.844$) seguido del marroquí ($M= 1.63$, $DT= 0.774$) y, por último, el español ($M= 1.43$, $DT= 0.675$). El análisis de las comparaciones múltiples mostró que las diferencias significativas se produjeron entre el jugador español y el latinoamericano ($p < .01$). En general, podríamos decir que, tal y como esperábamos, los participantes mostraron una tendencia a ser más punitivos con los jugadores del exogrupo que con los jugadores del endogrupo.

Tabla 1: Medias y desviaciones típicas de penalización asignada a los jugadores que han cometido el movimiento incorrecto, según curso. Rango de 1-3, donde 1 es un turno sin jugar y 3, fuera de juego.

Jugadores	Español		Marroquí		Latinoamericano		Total	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
2º Primaria	1.70	0.801	1.55	0.759	1.90	0.852	1.72	0.804
1º ESO	1.15	0.366	1.75	0.851	1.70	0.801	1.53	0.747
Total	1.43	0.675	1.63	0.774	1.83	0.844	1.62	0.779

A pesar de que el factor Curso no tuvo un efecto significativo, existió una notable tendencia entre los participantes pequeños, por un lado, a castigar con mayor intensidad que los mayores (Tabla 1) y, por otro lado, a aplicar una sanción similar a todos los grupos étnicos mientras que los mayores fueron más “indulgentes” con los jugadores del endogrupo. Consideramos interesante reflexionar sobre estas tendencias teniendo en cuenta los objetivos que hemos planteado en la presente investigación, por ello, retomaremos estos datos en la discusión final.

Por otro lado, se analizó la *atribución de intenciones* que hacían los participantes de dicho movimiento (trampa o error) mediante una prueba de medidas categoriales (Chi-cuadrado). No se hallaron diferencias significativas en la atribución de intenciones asignadas a los distintos grupos étnicos (Tabla 2). Resulta llamativo que, como hemos visto en el resultado anterior, los jugadores del endogrupo recibieran un menor castigo y, sin embargo, los participantes no interpretaran su comportamiento como una equivocación en mayor medida que a los exogrupos.

En cambio, se encontró una relación significativa entre la *cantidad de penalización* y la *atribución de intenciones* ($X^2 (2, N = 120) = 9.638$, $p < .01$). Esto es, aquellos participantes que aplicaron una penalización más severa (fuera de juego) asignaron en mayor medida una intención de trampa y, viceversa, los participantes que aplicaron una penalización suave tendieron a interpretar el movimiento incorrecto como una equivocación.

Tabla 2: Frecuencias y porcentajes de la atribución de intenciones (trampa o error) para cada grupo étnico.

Jugadores	Español	Marroquí	Latinoamericano	Total
Error	11 (27.5%)	13 (32.5%)	11 (27.5%)	35 (29.2%)
Trampa	29 (72.5%)	27 (67.5%)	29 (72.5%)	85 (70.8%)
Total	40 (100%)	40 (100%)	40 (100%)	120 (100%)

Entrevista con el participante

Tras finalizar el juego, se preguntó a los participantes por sus preferencias hacia los otros jugadores mediante dos preguntas: 1) *Hay otro juego online en el que se juega contra uno solo. Si pudieras jugar con alguno de estos tres jugadores ¿a quién elegirías?* 2) *Un día vamos a llevar a tu colegio a algunos niños que han jugado con nosotros ¿quién quieres que vaya a tu colegio a conocerte?*

El análisis conjunto de las respuestas a las dos preguntas se llevó a cabo mediante un ANOVA de 3 (Etnia: español, marroquí y latinoamericano) x 2 (Curso: 2º Primaria y 1º de ESO). Los resultados indicaron que fueron significativos los efectos principales del factor Etnia ($F(2, 236) = 44.422$, $p < .05$) y la interacción Curso x Etnia ($F(2, 236) = 3.156$, $p < .05$). Así, los jugadores españoles fueron elegidos para jugar en otro juego y conocerse en persona ($M = 1.23$, $DT = 0.072$) en mayor medida que los marroquíes ($M = 0.35$, $DT = 0.051$) y los latinoamericanos ($M = 0.40$, $DT = 0.056$). Adicionalmente, el análisis de los efectos simples del Curso para cada grupo étnico mostró que en el grupo de 2º de Primaria aparece una tendencia a preferir en mayor medida al grupo de españoles ($M = 1.38$, $DT = 0.101$) que en los participantes de 1º de ESO ($M = 1.08$, $DT = 0.101$) siendo esta diferencia marginalmente significativa ($F(1, 118) = 4.378$, $p < .05$). Por tanto, se observa un descenso con la edad en la preferencia hacia las personas del endogrupo (ver Tabla 3) aunque, tal y como esperábamos, el español fue siempre el jugador preferido en comparación con los jugadores del exogrupo.

Tabla 3: Medias y desviaciones típicas de las preferencias de los participantes en cada curso para cada grupo étnico. Rango de 0-2, donde 0 es ninguna preferencia y 2, máxima preferencia.

Jugadores	Español		Marroquí		Latinoamericano	
	M	DT	M	DT	M	DT
2º PRIMARIA	1.38	0.101	0.26	0.072	0.35	0.079
1º ESO	1.08	0.101	0.45	0.072	0.46	0.079
Total	1.23	0.072	0.35	0.051	0.40	0.056

Discusión

El objetivo central de esta investigación fue estudiar el desarrollo del prejuicio étnico en niños y adolescentes dentro de un contexto que fuera lo más natural y significativo para ellos. Hasta ahora, la investigación en este campo se ha caracterizado por plantear a los niños tareas y situaciones muy alejadas de sus intereses y en las que su implicación personal es escasa o nula. En tales situaciones, es muy probable que, conforme aumenta la edad, los niños expresen menos abiertamente sus creencias y prejuicios personales, ajustándose a lo que consideran socialmente deseable. Por tanto, para alcanzar nuestro objetivo, diseñamos una herramienta que se implementó en un entorno de juego divertido para los participantes y que cumplió con el propósito de ocultar el verdadero objetivo de la investigación. En este sentido, podemos afirmar que ningún participante expresó dudas sobre la fina-

lidad del estudio ni sobre la existencia real de los jugadores online. Bien es cierto que, como han indicado algunos autores (De Houwer, 2006; De Houwer y Moors, 2007), hubiera sido deseable hacer comprobaciones *ad hoc* para asegurar el cumplimiento de las propiedades funcionales de las herramientas implícitas. Sin embargo, en nuestro caso, dicha comprobación hubiera supuesto un obstáculo ya que, si al final del juego hubiéramos comentado a los participantes el objetivo real para comprobar si lo “habían sospechado”, la noticia se habría divulgado entre los restantes compañeros de colegio. Sugerimos, por tanto, que en futuras investigaciones se desarrollen medidas implícitas que permitan una posterior comprobación de sus propiedades sin poner en riesgo el cumplimiento del objetivo planteado.

A continuación analizaremos los resultados obtenidos durante la fase del juego. Suponíamos, en primer lugar, que a la hora de decidir si la transgresión de una regla era intencionada (trampa) o un simple error, los participantes interpretarían de forma más negativa la conducta de un jugador del exogrupo (marroquí o latinoamericano), que del endogrupo (español). Asimismo, ante la oportunidad de penalizar al jugador transgresor, la sanción sería más severa frente a un miembro del exogrupo que del endogrupo.

En contra de lo esperado, no hubo diferencias debidas a la etnia del jugador en la interpretación de su conducta. Es decir, no hubo más atribución de trampa a los jugadores del exogrupo (marroquí y latinoamericano) que al del endogrupo (español). En cambio, se hallaron diferencias significativas en el grado de penalización a cada jugador: los latinoamericanos y marroquíes fueron más penalizados que los españoles, independientemente de que los participantes considerasen que habían hecho trampas o se habían equivocado. No obstante, con esta información no podemos asegurar que exista un favoritismo endogrupal o un rechazo hacia el exogrupo, puesto que cada participante solo penalizaba a un jugador y no disponemos de información intrasujeto para todos los grupos étnicos. En futuras investigaciones se debería diseñar un juego en donde cada participante administrara distintos castigos (y recompensas) entre varios jugadores de diferente procedencia étnica; de esta manera, podríamos tener una visión más clara sobre si el comportamiento de los participantes favorece al endogrupo o perjudica al exogrupo.

La segunda expectativa que se había planteado era que si las medidas indirectas del prejuicio están poco sujetas a cambios evolutivos como revelan estudios previos, sería de esperar que no hubiera diferencias sustanciales entre los dos grupos de edad en su conducta y decisiones durante el juego online.

Precisamente analizando el comportamiento de los niños de cada grupo de edad, se encontró que ni los de 7-8 años ni los de 12-13 años atribuyeron más trampa al exogrupo que al endogrupo. Tampoco hubo diferencias significativas en la cantidad de penalización teniendo en cuenta los dos grupos de edad. Ambos penalizaron en mayor medida al exogrupo que al endogrupo. Sin embargo, hubo una tendencia en la penalización que nos parece interesante describir: los peque-

ños castigaron más intensamente pero por igual a los tres grupos étnicos mientras que los mayores impusieron sanciones más suaves pero fueron menos punitivos con el endogrupo que con los jugadores del exogrupo.

Una posible explicación, a la luz de los estudios de Piaget (1932) sobre el desarrollo del juicio moral, es que los niños pequeños tienden a seguir la máxima de “*quien la hace la paga*”, con escasa atención a la intención. En cambio, a partir de los 8-9 años comienzan a desarrollar un concepto distinto de transgresión que incluye consideraciones sobre las intenciones del actor y otros factores contextuales a la hora de aplicar las sanciones. Podríamos pensar entonces que nuestros participantes mayores tendieron a administrar un castigo más suave a todos los jugadores porque fueron capaces de contextualizar el movimiento incorrecto en un entorno divertido de juego y sopesaron las consecuencias desproporcionadas que podría tener para el jugador una penalización alta, aunque esto no les impidiera administrar menor castigo a los jugadores españoles frente a los marroquíes y latinoamericanos. En estudios futuros sería interesante comprobar si estos resultados se confirman como tendencia evolutiva al comparar participantes de edades superiores e inferiores.

En cuanto a los resultados de la entrevista final, en primer lugar, esperábamos hallar diferencias en las preferencias hacia los distintos jugadores, en el sentido de un mayor favoritismo por los del endogrupo que por los del exogrupo; y en segundo lugar, se esperaba que los niños de menor edad (7-8 años) mostraran mayor favoritismo por el endogrupo que los de mayor edad (12-13 años).

Como se esperaba, cuando se preguntó a los participantes por sus preferencias para jugar o conocer a uno de los tres jugadores, su orientación al endogrupo fue evidente. En este caso, sí hubo diferencias significativas entre los grupos de edad, siendo los participantes mayores quienes mostraron un favoritismo endogrupal bastante más atenuado que los pequeños.

En general, estas tendencias en las preferencias endgrupales apuntan en la misma dirección que otros estudios previos. En una investigación realizada en España sobre estereotipos y actitudes étnico-nacionales, Enesco, Navarro, Paradelo y Guerrero (2005) comprobaron que los participantes españoles elegían preferentemente a miembros de su grupo nacional antes que a cualquier otro grupo, pero que dicha preferencia disminuía con la edad al mismo tiempo que aparecía una ligera tendencia a atribuir adjetivos negativos al propio grupo de pertenencia. Igualmente, en un estudio sobre actitudes intergrupales en el que se emplearon medidas indirectas, Solbes (2005) halló un marcado favoritismo endogrupal que, sin embargo, se matizaba con la edad al aumentar la preferencia hacia personas del exogrupo en situaciones como, por ejemplo, elegir un compañero de clase.

En general, la divergencia entre los resultados del juego online (mantenimiento de los sesgos intergrupales a favor del endogrupo), y la entrevista final (disminución de la preferencia endogrupal con la edad), nos confirma que estamos ante tareas de naturaleza diferente, tal como suponíamos al dise-

ñar el estudio. Es posible que durante el juego, el participante esté personalmente más implicado y centrado en la acción que durante la entrevista, aunque el participante considere cierta la posibilidad de jugar a otro juego con el jugador elegido o llegar a conocerle algún día en persona.

Creemos que la utilización de una medida que incluya una mayor implicación personal del participante nos ayudará a ofrecer mayor validez a los resultados en la investigación sobre el desarrollo de los prejuicios étnicos. En nuestro caso, el uso de un juego de ordenador abre nuevas posibilidades a futuros diseños, donde quizá se pueda conseguir una mayor implicación del sujeto, creando situaciones de mayor compe-

titividad, juegos en grupos, etc. Al mismo tiempo nos permite controlar el carácter implícito o indirecto de la medida pues, como vimos, los individuos tienden a dar respuestas socialmente deseables cuando perciben que son cuestionados sobre sus actitudes interétnicas.

No podemos olvidar las posibilidades de estas herramientas para aquellos investigadores cuyos objetivos tengan un carácter social y de intervención. Es posible crear situaciones de interacción positiva entre jugadores de distintos grupos sociales conflictivos y ofrecer contraestereotipos durante el desarrollo de la acción. De esta forma, se podría trabajar en la reducción o prevención de los prejuicios étnicos.

Referencias

- Aboud, F. E. (1988). *Children and prejudice*. Oxford: Basil Blackwell.
- Banerjee, R. y Lintern, V. (2000). Boys will be boys: The effect of social evaluation concerns on gender typing. *Social Development*, 9, 397-408.
- Baron, A.S. y Banaji, M.R. (2006). The development of implicit attitudes: Evidence of race evaluations from ages 6, 10 & adulthood. *Psychological Science*, 17(1), 53-58.
- Bennett, M. y Yeeles, C. (1990). Children's understanding of self-presentational strategies of ingratiation and self-promotion. *European Journal of Social Psychology*, 20, 455-461.
- Clark, K. B., Hocevar, D. y Dembo, M. H. (1980). The role of cognitive development in children's explanations and preferences for skin color. *Developmental Psychology*, 16, 332-339.
- Cooper, M.J. y Fairburn, C.G. (1992). Thoughts about eating, weight and shape in anorexia nervosa and bulimia nervosa. *Behaviour Res. Therapy*, 5, 501-511.
- De Houwer, J. (2006). What are implicit measures and why are we using them. En R. W. Wiers y A. W. Stacy (Eds.), *The handbook of implicit cognition and addiction* (pp. 11-28). Thousand Oaks, CA: Sage Publishers.
- De Houwer, J. y Moors, A. (2007). How to define and examine the implicitness of implicit measures. En B. Wittenbrink & N. Schwarz (Eds.), *Implicit measures of attitudes: Procedures and controversies* (pp. 179-194). Nueva York: Guilford Press.
- Degner, J., Kühn, C. y Wentura, D. (2006). Automatic activation vs. controlled expression of prejudice in children and adolescents: A dissociation in development? *Paper presented at the Medium Sized EAESP Meeting on Social Developmental Perspectives on Intergroup Inclusion and Exclusion*. Canterbury. 18.-22, julio, 2006
- Devine, P. G. (2001). Implicit prejudice and stereotyping: How automatic are they? Introduction to the special section. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 759-759.
- Enesco, I., Navarro, A., Paradela, I. y Callejas, C. (2002). *Spanish children's and adolescents' judgments about ethnic exclusion: the case of Gypsies and Africans*. 32nd Annual Meeting of the Jean Piaget Society. Society for the Study of Knowledge and Development. Philadelphia, PA. (USA)
- Enesco, I., Navarro, A., Paradela, I. y Guerrero, S. (2005). Stereotypes and beliefs about different ethnic groups in Spain. A study with Spanish and Latin American children living in Madrid. *Journal of Applied on Developmental Psychology*, 26, 638-659.
- Fazio, R. H., Jackson, J. R., Dunton, B. C. y Williams, C. J. (1995). Variability in automatic activation as an unobtrusive measure of racial attitudes: A bona fide pipeline? *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 1013-1027.
- Greenwald, A. G. y Banaji, M. R. (1995). Implicit Social Cognition: Attitudes, Self-Esteem, and Stereotypes. *Psychological Review*, 102(1), 4-27.
- Greenwald, A. G., McGee, D. E. y Schwartz, J. L. K. (1998). Measuring individual differences in implicit cognition: The implicit association test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1464-1480.
- Guerrero, S., González, A., González, L., Gómez, M. y Navarro, A. (2005). *The use of ambiguous pictures to evaluate children's ethnic prejudices*. Poster presentado en XIIth European Conference on Developmental Psychology, Tenerife, España.
- Katz, P. A. y Zalk, S. R. (1978). Modification of children's racial attitudes. *Developmental Psychology*, 14, 447-461.
- Kiesel, A., Kunde, W. y Hoffmann, J. (2007). Mechanisms of subliminal response priming. *Advances in Cognitive Psychology*, 3, 307-315.
- McGlothlin, H., Killen, M. y Edmonds, C. (2005). European-American children's intergroup attitudes about peer relationships. *British Journal of Developmental Psychology*, 23 (2), 227-250.
- Olson, M. A. y Fazio, R. H. (2001). Implicit attitude formation through classical conditioning. *Psychological Science*, 12, 413-17.
- Piaget, J. (1932). *El criterio moral en el niño*. Trad. cast., Barcelona: Martínez Roca, 1984.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1966). *La psicología de l'enfant*. París: PUF. Trad. cast. de L. Hernández Alfonso, *La psicología del niño*. Madrid: Morata, 1969.
- Ramsey, P. G. (1991). The salience of race in young children growing up in an all-White community. *Journal of Educational Psychology*, 83, 28-34.
- Rutland, A. (2004). The development and self-regulation of intergroup attitudes in children. En M. Bennett, y F. Sani (Eds.), *The development of the social self* (pp. 247-261). Nueva York: Psychology Press.
- Rutland, A., Cameron, L., Milne, A. y McGeorge, P. (2005). Social norms and self-presentation: Children's implicit and explicit intergroup attitudes. *Child Development*, 76, 451-466.
- Solbes, I. (2005). El prejuicio hacia la gordura: Un estudio con niños de 9 a 12 años. En Navarro, A. (Chair), *El desarrollo del conocimiento social: estereotipos y prejuicios*. Symposium presentado en IV Jornadas de Educación y Desarrollo. Madrid, España.
- Solbes, I. (2009). *El sobrepeso en la niñez y sus consecuencias sociales. Un estudio evolutivo sobre las actitudes explícitas e implícitas hacia la complexión física y su relación con la imagen corporal*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Solbes, I. y Enesco, I. (2010). Explicit and implicit anti-fat attitudes in children and their relationships with their body images. *Obesity Facts*, 3, 23-32.

(Artículo recibido: 2-10-2010; revisión: 21-12-2011; aceptado: 26-1-2011)